

**COLECTIVOS Y PARCIALIDADES
POLÍTICAS Y SOCIALES:
LOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS
DE CÓRDOBA EN LOS '70**

**SILVIA ROMANO
(EDITORA)**

Editorial/
Filosofía y Humanidades|UNC

**Colectivos y parcialidades políticas y sociales:
los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70**

Silvia Romano (editora)

Editorial/
Filosofía y Humanidades | **UNC**

Colectivos y parcialidades políticas y sociales: los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70 / Abel Bohoslavsky... [et al.] ; editado por Silvia Romano. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
Libro digital, PDF - 541 p.

Archivo digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1306-0

1. Derechos Humanos. 2. Terrorismo de Estado. 3. Historia Argentina. I. Bohoslavsky, Abel II. Romano, Silvia, comp. III. Romano, Silvia, ed.
CDD 323

Edición al cuidado de Agostina Gentili

Corrección de originales: Guillermo Pigni

Digitalización de imágenes de archivo: Malvina González Lanfir

Diagramación y diseño de tapa, textos y gráficos: Matías Zannotto

Foto de tapa: 09/08/74 - "*Asamblea y manifestación del SMATA*"
CDA-C10-0275-T0713-N01

Fecha de catalogación del libro impreso: 23 de mayo de 2016

Fecha de catalogación de edición digital: 30 de noviembre de 2016

Primera edición: 2016, Córdoba, Argentina

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

ISBN: 978-950-33-1306-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Publicación realizada con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECYT) y de la Asociación de Docentes Investigadores Universitarios de Córdoba (ADIUC).

La experiencia del Taller Total (FAU, UNC, 1970-1976) desde la antropología de la memoria Breve recorrido por una investigación¹

Gonzalo Pedano

Introducción

La historia de la Facultad de Arquitectura de la UNC se encuentra particularmente atravesada por el accionar del aparato de Estado terrorista, siendo esa Facultad la cuarta que más estudiantes desaparecidos y asesinados registra, en comparación con otras Facultades de la Universidad Nacional de Córdoba (Romano *et al.*; 2010)² El accionar del terrorismo de Estado se caracterizó no sólo por desapariciones y secuestros, sino también por detenciones en masa a estudiantes, allanamientos violentos, quema de libros y cesantías de docentes, entre otras.

Una mirada más “micro” sobre lo acontecido en la FAU durante los años previos al terrorismo de Estado, trae a luz una experiencia pedagógica de reestructuración académica total, desarrollada en dicha institución con características únicas o “patrones

¹ El presente artículo presenta algunos de los resultados obtenidos en el marco del trabajo de investigación desarrollado para la obtención del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, tesis titulada “Memorias del Taller Total de la FAU – UNC, Córdoba 1970 – 1976. Heridas que no cicatrizan”, defendida y aprobada el 15/10/2015 en la Sede del Decanato de la FFyH de la Universidad Nacional de Córdoba. Para su desarrollo, entre 2010 y 2014 conté con becas Tipo I y II del CONICET. Cuando estaba culminando los detalles de la redacción final de este artículo, recibí la triste noticia del fallecimiento de quien fuera el primer Decano del TT y uno de sus más destacados protagonistas, el Arq. Juan Carlos Fontán, cuyos aportes fueron de central importancia para mi investigación.

² Ver una reseña de sus biografías y trayectorias públicas en las nóminas del presente volumen, junto a sus resultados estadísticos (nota de la editora).

significativos”: fuerte cuestionamiento del modelo de formación profesional copiado de los países “centrales”; aplicación de un nuevo Plan de Estudios y Estructura Académica acorde a la formación de profesionales que contribuyeran a terminar con la situación de “dependencia” del país; sanción de una Carrera Docente; eliminación del sistema de cátedras tradicionales, la integración curricular y la coestión constructiva del conocimiento aplicado a problemáticas reales del medio.

En términos generales, entendemos que existen tres grandes etapas en el desarrollo del Taller Total (TT). Una primera de *gestación y elaboración* de la propuesta, que abarca los años 1962-1970 y que involucra un conjunto de debates y propuestas institucionales interrumpidas por el golpe de Estado del ‘66; una segunda etapa de *desarrollo y aplicación* de la propuesta pedagógica, el Plan de Estudios, la Carrera Docente y la nueva estructura académica con la “Coordinadora” como órgano de gobierno de la Facultad, etapa que abarca desde 1970 hasta principios de 1975; y, finalmente, una última etapa de *obtención y clausura* que comenzó aproximadamente en abril de 1975 con la gestión decanal del Arq. Liliano Livi, en el marco de la política universitaria nacional implementada por el Dr. Ivanissevich y por el Rector de la UNC Mario Víctor Menso, designado en diciembre de 1974. Etapa de clausura que cristalizó en noviembre de 1975 con la derogación del Plan de Estudios del TT y se profundizó todavía más con el golpe del 24 de marzo de 1976. La misma estuvo marcada no sólo por la desarticulación de la propuesta del TT sino también por la puesta en práctica del terrorismo de Estado, la cesantía de docentes y la expulsión de alumnos, junto con el secuestro y la desaparición de estudiantes, egresados y no docentes de la Facultad.

Los “patrones significativos” del Taller Total

Evans-Pritchard (1991) sostuvo que el trabajo antropológico implica al menos tres fases básicas o tres niveles de abstracción. En la primera se intenta comprender las características significativas de una cultura, sociedad o institución, y traducirlas en términos de la cultura propia del investigador. En la segunda

fase de su trabajo, el antropólogo social intenta descubrir el modelo latente que caracteriza a esa sociedad, cultura o institución en análisis. Finalmente, en la tercera fase, el trabajo se orienta a comparar las estructuras sociales o modelos identificados en el análisis con otros modelos de otras culturas, sociedades o instituciones. Sin pretender aceptar con esta referencia a Evans-Pritchard, la idea central del autor sobre su concepción de la antropología como un tipo de historiografía, sí pretendemos remarcar que esas tres fases de abstracción señaladas permiten identificar algunos aspectos relevantes del trabajo de investigación abordado en el presente artículo.

Puesto nuestro esfuerzo de investigación en perspectiva, es posible describirlo en términos de lo que el propio Evans-Pritchard (1991) entendió que era el trabajo de todo antropólogo social: analizar los “patrones significativos” de una sociedad, cultura o institución para compararlos finalmente con otros “patrones significativos”. Se pregunta el autor:

¿Qué otra cosa hacemos o podemos hacer y queremos hacer en antropología social aparte de esto? Estudiamos la brujería o un sistema de parentesco en una sociedad primitiva particular. Si deseamos saber más acerca de estos fenómenos sociales, los podemos estudiar en una segunda sociedad, y luego en una tercera, y así indefinidamente. Cada estudio alcanza, según se incrementa nuestro conocimiento y emergen nuevos problemas, un nivel de investigación más profundo, mostrándonos los caracteres esenciales del elemento sobre el que trabajamos, de suerte que los estudios particulares van proporcionando nuevas orientaciones y perspectivas. Para que la investigación llegue a buen término ha de respetarse necesariamente una condición: que las conclusiones de cada estudio sean formuladas claramente de manera que no sólo verifiquen las de los estudios más antiguos, sino que presenten nuevas hipótesis aplicables a los problemas del trabajo de campo (Evans-Pritchard, 1991:20).

Asumimos el desafío y la apuesta para que nuestra investigación llegara a buen término, formulando lo más claramente posible algunas de las conclusiones del trabajo de investigación en relación con las investigaciones previas y los problemas vinculados al trabajo de campo. Así también, retomamos los planteos de Evans-Pritchard, desde la misma posición que lo hizo otrora Amelia Podetti (1969) en relación a la antropología estructuralista de Levi-Strauss; esto es, enfocamos el abordaje desde nuestra perentoria posición de antropólogos de países del “Tercer Mundo”³.

Siguiendo las consideraciones de Levín (2011), ubicar la experiencia del TT en el marco general de abordaje de la historia reciente de nuestro país y del Cono Sur, es encontrarse con un proceso traumático como resultado del accionar específico del terrorismo de Estado en la Universidad Nacional de Córdoba.

Objetivo de la investigación

El objetivo de la investigación fue el de contribuir, desde un abordaje histórico-antropológico, a la comprensión de la experiencia pedagógico-política del denominado “Taller Total”, desarrollada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante la FAU) entre 1970 y 1976, y de los procesos de construcción de memorias que giran sobre ella, determinando su relación con un contexto histórico atravesado por la radicalización política, la persecución del

³ En su artículo *La antropología estructural de Levi-Strauss* (1969), Podetti realizó una recepción crítica de la obra del etnólogo francés para develar, según la autora, el programa “cientificista” y “agresivamente etnocéntrico” que se esconde bajo la apariencia “objetiva” del método estructural. Podetti avanzó, así, hacia una reflexión de segundo orden sobre la antropología estructural, vista desde lo que la autora llamó el “Tercer Mundo”. Podemos sostener que Podetti agrega un cuarto nivel de abstracción no considerado por Evans-Pritchard y específicamente *político*, que refiere al rol que ocupa o cumple el antropólogo con su trabajo de campo. Si bien no es tarea de este artículo problematizar la polisémica noción de “Tercer Mundo”, sí pretendemos referenciar con ella el lugar *desde* donde, *para* donde y *en* donde hacemos antropología.

movimiento estudiantil, el desarrollo de las prácticas propias del Terrorismo de Estado, y su influencia en las universidades argentinas, en especial la Universidad Nacional de Córdoba⁴.

En el año 2008 realicé un conjunto de entrevistas exploratorias que permitieron señalar algunos aspectos relevantes en función de los objetivos específicos vinculados al movimiento estudiantil y las organizaciones políticas actuantes en la FAU en el período de estudio. La realización de nuevas entrevistas sacó a luz aspectos no explorados en un principio, que ameritaban un análisis más detallado. Uno de los entrevistados remarcó: “No van a querer reconocer lo que se hizo bien”. Otro destacó: “ellos nunca lo quisieron reconocer y creo que hasta el día de hoy nunca lo reconocerán”. ¿Quiénes eran “ellos”? ¿Desde qué “lugar” de pertenencia enunciaban la afirmación? Si hay un “ellos” ¿entonces hay un “nosotros”? Los estudios referidos a los procesos de memorias posibilitaron abordar estos aspectos (y muchos otros) que fortalecieron el enfoque propiamente antropológico. Comencé a experimentar el trabajo etnográfico como un trabajo de “rescate” de los recuerdos desde el presente y, por ende, como un trabajo de re-flexión sobre las memorias en juego. Problematicar este concepto y analizar sus aspectos fue una tarea central. Una afirmación de María Saleme (1997) fue muy clara al respecto: “Hay una recapturación positiva del TT como también un ataque”⁵.

Viví en carne propia dos “ataques”. El primero fue en el marco de la presentación de los primeros resultados de mi investigación en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Bournichon” de la FFyH. Uno de los comentaristas invitados (no por mí, sino por los

⁴ Desde 1991, el nombre de la Facultad es Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD). Durante el período en estudio, el nombre de la misma era Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). Utilizamos esta última designación a lo largo del presente trabajo.

⁵ La Lic. María Saleme de Bournichon fue la responsable de organizar y coordinar el Equipo de Pedagogía que formó parte de la elaboración y puesta en funcionamiento del proyecto pedagógico del TT. Estuvo integrado por las pedagogas Marta Casarini, Alicia Carranza, Susana Barco, Justa Ezpeleta, Neolid Ceballos y Lucía Garay.

encargados de organizar la jornada), docente de la FAUD e integrante del Centro de Investigaciones “Marina Waisman”, sostuvo de forma tajante, luego de terminada mi exposición: “El TT no tuvo una nueva Estructura Académica ni un Plan de Estudios”. Cabe destacar que, entre otros aspectos, mi exposición había girado sobre el Plan de Estudios y la nueva Estructura Académica del TT. El segundo de ellos fue el del Arq. Miguel Ángel Roca, con quien pude conversar sólo de manera telefónica porque se negó rotundamente a hacer aporte alguno sobre la experiencia referida porque “pasó hace más de 40 años”, calificando en tono despectivo mi trabajo como “arqueología pura”⁶.

Asimismo, el análisis del material audiovisual del Archivo Fílmico de Canal 10, su clasificación e incorporación al análisis etnográfico, me permitió recuperar las consideraciones de los propios participantes durante el desarrollo “en presente” de la experiencia⁷. Se abrió con ello un “puente temporal” que puso de relieve la perspectiva en “acto” de docentes y alumnos, porque son registros contemporáneos que no se encuentran mediados por los procesos de elaboración de memorias que aparecen con posterioridad.

Junto con ello, una mirada “comparativa” se desarrolló a partir de las consideraciones del Arquitecto Caballero (1971), publicadas en su artículo “Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6

⁶ El Arq. Miguel Ángel Roca fue docente del TT y Decano de la FAU durante más de 10 años consecutivos: 1992-1994, reelecto en 1996-1999 y en 1999-2002. En 2004 la FAUD, UNC, le otorgó la distinción de Profesor Titular Emérito. Es de notar que fue Secretario de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba durante la última dictadura, desde 1979 hasta 1981, según consta en la página web de su propio Taller Vertical que dicta actualmente en la UBA, junto al Arq. Horacio Sardín: www.tallerrocasardin.com/#!los-titulares/c1enr (última consulta: 6/01/2016).

⁷ El archivo contiene noticias filmadas del período 1962-1980, locales, nacionales e internacionales, y se encuentra en el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (CDA) de la UNC, para su conservación y consulta.

meses lucha” de la Revista *Los Libros*, y a partir de los documentos cedidos por el sociólogo Artiz Recalde sobre la FAU de la UBA. Esto permitió poner de relieve que el TT de la UNC fue la única experiencia de reestructuración total desarrollada en el país.

Los caminos de la investigación: el contexto de descubrimiento

Comencé mi trabajo de campo allá por el año 2008 y registré mis primeras notas de observación participante luego de haber estado presente en la presentación del libro *Arquitectos que no fueron* (2008), realizada en el Salón de Actos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. En aquella oportunidad escribí:

Viernes 12 de diciembre de 2008. Una multitud se agolpa en el salón de actos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Tarde calurosa en la ciudad, por cierto. Un motivo central convoca a ex docentes, ex alumnos, familiares y autoridades diversas. Es la presentación del libro titulado *Arquitectos que no fueron*, en el que se detalla el conjunto de estudiantes y egresados de la mencionada Facultad, asesinados y desaparecidos durante la vigencia del terrorismo de Estado en nuestro país. Sensaciones invaden la sala. “Es una alegría volver a este salón”, me dice una asistente. “Acá teníamos muchas reuniones políticas, era la época del Taller Total”. Recuerdos, imágenes, rostros. Era de esperar que durante el transcurso del acto, el llanto y el dolor se hicieran también presentes. Las intervenciones de algunos de los participantes, que explicitaron ser familiares de estudiantes desaparecidos, llenaron de llanto la sala. Me pregunto hasta qué punto este tipo de actos no funcionan también como rituales funerarios. ¿Acaso no son el lugar donde recordar y llorar a nuestros muertos? Nuevamente, en las diferentes intervenciones, el Taller Total vuelve a ser

mencionado repetidas veces. Es que todos los desaparecidos y asesinados de la FAUD participaron en esa experiencia y estudiaron estando en vigencia dicho Taller⁸. Los docentes cesanteados también formaron parte del mismo. ¿De qué se trataba? ¿Qué conjunto de prácticas le fueron propias y distintivas? ¿Qué significó pedagógica y políticamente? Acaso me guía el propósito no sólo de determinar el conjunto de asesinados y desaparecidos, sino principalmente el de analizar en detalle sus proyectos y apuestas fundamentales.

En ese mismo evento se colocó una placa con los nombres de los estudiantes, docentes y trabajadores no docentes de la Facultad desaparecidos y asesinados durante la vigencia del terrorismo de Estado en nuestro país. Esa experiencia de observación participante puso sobre la mesa un conjunto de aspectos y problemáticas que comencé, de a poco, a distinguir y a analizar; una densa trama de tensiones e interrogantes abiertos que fueron objeto de una mirada transversal e interdisciplinaria: desaparecidos y asesinados, Facultad de Arquitectura y Universidad, terrorismo de Estado, vivencias personales de familiares de las víctimas y ex compañeros, placas recordatorias, un libro escrito también en memoria de las mismas. Todos estos aspectos se manifestaron amalgamados aquel 12 de diciembre. Se trató de una fecha en la que el pasado se hizo presente en rituales públicos, que activaron sentimientos e interrogaron sentidos sobre los que se construyen y reconstruyen memorias del pasado de dicha Facultad. Para analizar esta urdimbre de nombres, fechas, lugares, acontecimientos, proyectos, sentimientos, luchas, derrotas, ausencias y memorias, elaboré algunos elementos analíticos para orientar un estudio de esas construcciones simbólicas. A medida que fui desarrollando el

⁸ Según investigaciones previas, hemos podido señalar que un alto porcentaje de estudiantes y docentes desaparecidos y/o asesinados de la Universidad Nacional de Córdoba, pertenecían a la FAU. Estas investigaciones fueron realizadas en el marco de una Beca Orientada en Terrorismo de Estado y Universidad, otorgada por la Universidad Nacional de Córdoba en el año 2007.

trabajo de campo –y, por lo tanto, construyendo ese “campo”– algunos de los interrogantes mencionados anteriormente y formulados en primer término fueron reelaborados, reestructurados, respondidos, así como también aparecieron otros nuevos y más específicos.

Si los primeros interrogantes estuvieron orientados hacia la caracterización de los elementos distintivos de la propuesta del TT, los formulados con posterioridad hicieron hincapié en las características de los procesos de construcción de sentidos sobre la misma, las “miradas” de los participantes y sus tensiones, la relación con el movimiento estudiantil de la época y las ideas circulantes en el periodo. Esto es: ¿cómo es posible caracterizar y definir las representaciones existentes sobre lo que significó el TT para la Facultad y para la enseñanza de la Arquitectura? ¿Cuál es la “mirada” institucional que en la actualidad elaboró la FAU sobre el TT? ¿Qué relación existió entre las reivindicaciones y las prácticas del movimiento estudiantil de Córdoba y el TT? ¿Cuáles eran las ideas y los conceptos de la disciplina circulantes en la época y en qué medida influyeron en el TT? A partir de estos interrogantes, comenzaron a definirse los objetivos de la investigación.

¿Por qué una “antropología de la memoria”? La memoria como “hecho etnográfico”

Durante todo el trabajo de campo realizado, entre muchos interrogantes que acompañaban mi tarea, flotaba permanentemente uno referido específicamente al eje “antropológico” de mi trabajo. En efecto, me pregunté muchas veces si el objeto de estudio no pertenecía más bien a la Historia o, más específicamente, a la Historia de la Arquitectura. Dudé repetidas veces en el camino sobre las características que podría tener una mirada “antropológica” del objeto y, por ende, el tipo de preguntas que debería formular en consecuencia.

En este sentido, el costado antropológico del trabajo no llegó solo. Lo tuve que buscar, pero sobre todo “conquistar” y “construir” en el transcurso del trabajo de campo. Llegué a avanzar en la

comprensión etnográfica del TT cuando comencé a hacerme preguntas sobre los procesos de las *memorias* que están en juego cuando los protagonistas recuerdan la experiencia. Ese concepto marcó mi camino antropológico, me permitió diferenciarme de otras investigaciones académicas sobre el tema y me condujo a asumir un *rol* y una *posición*.

En ese proceso encontré categorías “nativas” y elaboré categorías analíticas –no meramente enunciativas o descriptivas– que me permitieron avanzar en la comprensión de los procesos atendiendo principalmente a la mirada de los propios participantes. Incorporé un enfoque etnográfico y los elementos metodológicos distintivos de la Antropología en un tema que, a priori, se ubica en el dominio de la historia de la Educación o de la Arquitectura. Este proceso de des-ubicación y re-ubicación fue estructurante: me hizo recalibrar los primeros interrogantes formulados, releer entrevistas y planificar otras nuevas en función de esos procesos “divergentes” que encontré en todo el camino. Para denominar ese enfoque implementé el título “Antropología de la Memoria” y diferenciarlo así del enfoque más histórico.

Para pensar esta relación entre memoria e historia fue útil el ensayo “Antropología de la memoria” de Candau, en el que se intenta de manera sistemática delimitar lo que podría ser el campo de la antropología de la memoria, diferenciándolo del de la historia:

No puede existir historia sin memorización y el historiador se basa, en general, en datos vinculados a la memoria. Sin embargo, la memoria no es la historia. Ambas son representaciones del pasado, pero la segunda tiene como objetivo la exactitud de la representación en tanto que lo único que pretende la primera es ser verosímil. Si la historia apunta a aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca, más bien, instaurarlo, instauración permanente del acto de memorización. La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela, un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la

segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional (Candau, 2002:56).

La distinción citada fue relevante a los fines de avanzar en la construcción de la memoria como “hecho etnográfico”. Por su parte, Todorov (2000) realiza una distinción entre dos grandes formas de reminiscencia, es decir, dos grandes usos posibles de la memoria. Un acontecimiento puede ser leído de manera *literal* o de manera *ejemplar*. El uso *literal* de la memoria refiere a que el acontecimiento recordado permanece intransitivo y no va más allá de sí mismo. Por su parte, el uso *ejemplar* de la memoria refiere, en cambio, a que el acontecimiento sirve de modelo o ejemplo para comprender situaciones nuevas, abriendo ese recuerdo a la generalización para extraer una lección.

Desde mi perspectiva, la *memoria reivindicativa* del TT es una forma de reminiscencia de carácter ejemplar, en la que los protagonistas convierten el pasado en principio de acción para el presente, abriendo ese recuerdo de manera crítica a la generalización, construyendo un ejemplo y extrayendo una lección. Pretenden con ello brindar a la experiencia del TT un carácter transitivo que permita, en el presente, poner en el centro del debate el modelo de enseñanza y aprendizaje de la Arquitectura. Ya no se busca el recuerdo “literal” de las víctimas, con sus placas, sus nombres, sus rostros; sino ahora se remarca el modo de construcción de conocimiento y el modelo de universidad implícitos como “ejemplares”. La distinción conceptual de Todorov fue pertinente para señalar esta diferencia en el modo de recordar qué expresaron los propios participantes.

El mes de septiembre del año 2000 tuvo una importancia marcada en los procesos de construcción de sentidos en referencia al Taller Total. En efecto, en el marco de los 30 años del inicio de aquella experiencia, un grupo de participantes de la misma organizó un acto de conmemoración a propósito de la fecha de puesta en vigencia de la Estructura Académica del TT, en septiembre de 1970. Sumada a esta actividad, un conjunto de documentos escritos

por los propios participantes del TT fueron difundidos y puestos en circulación, todos ellos de relevancia simbólica en el proceso de construcción de sentidos y representaciones que estamos analizando.

Como todos los rituales, las conmemoraciones y aniversarios cumplen una doble función: por una parte, tienen la misión de generar ese lazo de continuidad histórica entre generaciones diferentes, y por otra, simultáneamente, tienden a reafirmar una identidad, o mejor dicho, un sentimiento de pertenencia a cierta comunidad imaginaria (Suasnábar, 2011:137).

Esta actividad conmemorativa y la difusión de algunos de los textos producidos por docentes participantes, expresaba la aparición y la expresión cristalizada de una *memoria reivindicativa* de la experiencia, materializada en los escritos de los arquitectos Benjamín Elkin, Víctor Soria y Juan José Bari. Esta memoria reivindicativa se caracterizó fundamentalmente por desarrollar una *defensa* de las tareas realizadas y la propuesta llevada adelante, sin dejar de formular críticas y señalar errores. Por el contrario, buscaba extraer de ellos una enseñanza general, un *ejemplo* para el presente de la propia institución. Asimismo, elaboró una *denuncia* de las complicidades y las deliberadas omisiones realizadas por la Facultad una vez recuperada la democracia, según opinión de los participantes. Defensa, ejemplo y denuncia parecen ser los tres términos centrales que caracterizan a este conjunto de representaciones que afirman una identidad y un sentimiento de pertenencia a una comunidad profesional. Como sostuvo uno de los docentes del TT,

pese al éxito del '83 y la vuelta de la democracia, la estructura pedagógica de la FAU siguió la herencia del Proceso y selló con nuevos concursos casi toda la Cátedra vieja y nueva; duele, porque no hubo

vínculos al TT y por la falta de cambio real en lo ideológico, político y pedagógico (Elkin, 2000:54)⁹.

Por su parte, el Arq. Juan José Bari –también docente del TT– sostuvo en la alocución realizada en el acto de conmemoración mencionado:

El TT solo dura 5 años. Su proceso no fue de ninguna manera lineal y se desenvuelve entre diversas acciones y reacciones. El paréntesis que significó el TT fue borrado del mapa. Esta acotación no es figurativa; es concreta: no existen en los registros de la Facultad huellas significativas del TT, ni siquiera de las innumerables publicaciones y trabajos que produjo, la mayoría de ellas realizadas colectivamente. Fueron retiradas de las bibliotecas y quemadas. Para la celebración de este 30° aniversario fue necesario recurrir a documentación aislada y puntual que conservaban algunos de sus protagonistas y a la memoria. *Queda por preguntarse, a la distancia y con la perspectiva que eso ofrece, si un esfuerzo de esa naturaleza, con todos sus aciertos y errores, experiencia hoy irreplicable, pero posible de extraer de ella elementos sustanciales para esta realidad, merezca 30 años de silencio, silencio que en su origen dio pretexto a la expulsión, discriminación y eliminación física de docentes y estudiantes* (Bari, 2000:4; el resaltado me pertenece).

Es característico de este grupo de participantes insistir en el *silencio* que la FAU adoptó con respecto al Total, silencio que expresó un *olvido voluntario* por parte de la institución. Así también, el Arq. Víctor Soria –decano durante el TT– enfatizó

⁹ El Arq. Benjamín Elkin publicó en el año 2000, *El Taller Total. Una experiencia democrática en la UNC*, Ferreyra Editor, Córdoba. Los textos de Víctor Soria y Juan José Bari aquí citados, del mismo año 2000, fueron rescatados como parte del trabajo de campo y se encuentran inéditos.

algunos aspectos centrales para explicar por qué el TT no tuvo continuidad en el tiempo después del retorno de la democracia en 1983:

En lo político, el advenimiento del gobierno democrático otorgó un fuerte protagonismo a sectores universitarios “progresistas”, algunos de los cuales se constituyeron en sus detractores. Se intentó señalar al Taller Total como un episodio universitario de la reciente dictadura, que debía ser erradicado. Queda para el análisis histórico si aquellas ideas que impulsó el Taller Total no se ubicaban en la avanzada y “más a la izquierda” que cualquier otra idea universitaria, constituyéndose por tal causa, en una peligrosa competencia (Soria, 2000:5; el resaltado me pertenece).

Son señalados e identificados aquí los “detractores” que, aún después del advenimiento democrático, voluntariamente pusieron un “manto de silencio” sobre el TT según la opinión de este grupo de participantes.

Por primera vez, desde su desestructuración en 1975, la experiencia del TT vuelve a aparecer en escena. Esta *(con)memoración* se expresó bajo la forma de un relato comunicable y transmisible en la que ciertos sujetos explicitaron la construcción de sentidos sobre la experiencia. Estos sujetos que rememoran tienen un tiempo y un espacio: 30 años de silencio y el salón de actos de la Facultad. El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente para ser comunicada (Jelin, 2001). Implica también la capacidad de incorporar esa experiencia pasada y sus recuerdos traumáticos, otorgándole sentidos en un presente. En ese mismo movimiento, se busca desestructurar una política de olvido y silencio implementada por el propio terrorismo de Estado en la FAU y continuada con posterioridad al retorno democrático, que según la perspectiva de los protagonistas “defensores”, fue funcional a sus “detractores”.

Además de ello, esta memoria reivindicativa del TT es una forma de reminiscencia de carácter *ejemplar*, en la que el pasado se convierte en principio de acción para el presente, abriendo ese recuerdo de manera crítica a la generalización, construyendo un ejemplo y extrayendo una lección (Todorov; 2000). Pretende por ello brindar a la experiencia del TT un sentido transitivo que posibilite poner en el centro del debate el modelo de enseñanza y aprendizaje de la Arquitectura. Ya no se pretende solamente el recuerdo literal de las víctimas, con sus placas, sus nombres, sus rostros, ahora también se destacan los sentidos actuales de aquella experiencia pasada, el ejemplo de un modo de construcción del conocimiento. Aquello que registramos en las primeras notas de observación participante, apareció en este acto conmemorativo de manera mucho más explícita y directa. Esta memoria, con las características mencionadas, remite a un “nosotros”, es decir, a un sujeto colectivo interesado en producirla y re-producirla y a un “ellos”, los “detractores”, otro sujeto colectivo interesado en olvidarla.

¿Arquitectos que no fueron?

Como anticipara, en el año 2008 la Comisión de Homenaje a los Estudiantes y Egresados de la FAU detenidos y desaparecidos por el terrorismo de Estado, publicó el libro *Arquitectos que no fueron*, en el que se da a conocer un listado ampliado de víctimas como parte del trabajo de investigación realizado por la Comisión. Se recopilan asimismo testimonios de familiares, amigos, docentes y compañeros de las víctimas que dan forma a una conmemoración testimonial y biográfica. En la presentación del libro se sostiene:

Resulta difícil exponer de una manera lineal los propósitos de este libro. Por una parte, es una conmemoración desde el amor, el dolor, la falta. Testimonios de familiares, amigos, compañeros y docentes rescatan para la memoria de la sociedad las semblanzas, las historias, los rasgos de personalidad de estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la

Universidad Nacional de Córdoba, que fueron víctimas del terrorismo de Estado entre 1975 y 1983 (Novillo, et al., 2008:15).

Al trabajar desde una mirada que tiene como eje los efectos y las consecuencias del terrorismo de Estado, y remarca el carácter de víctimas de los estudiantes y egresados, la Comisión de Homenaje insiste en lo que “no fue” o en lo que “no dejaron ser”.

El título de este volumen hace alusión a uno de los componentes trágicos comunes a todas las historias: el cercenamiento brutal y prematuro de recorridos vocacionales que, dada la juventud de todos los implicados, sólo habían comenzado a desplegar sus potencialidades, aún en el caso de los egresados (Novillo et al., 2008:17).

Entiendo que esta mirada opera sobre los investigadores (antropólogos, historiadores, sociólogos, etc.) como un “a priori histórico”, en el sentido que Michel Foucault (2004) daba al término, esto es, como un esquema de sentido reflejado en conceptos, ideas y discursos que configura una mirada históricamente construida y que proyecta sobre lo observado los efectos del propio terrorismo de Estado.

Hacer recaer el eje de la mirada sobre la experiencia del TT implicó comenzar a reflexionar sobre lo que *sí fueron* y, con ello, empezar a caracterizar la positividad que unos sujetos, que si bien fueron y son víctimas, antes de serlo tenían una identidad propia que les era constitutiva, una materialidad distintiva, un “colectivo” al que pertenecían. Eran otros sujetos distintos del sujeto “desaparecido” o “asesinado” en los que los individualizó el terrorismo de Estado. Como parte del trabajo etnográfico, operamos un giro que explicitamos aquí para “desmarcarnos” de la lógica de los enfoques que parten de los efectos del terrorismo de Estado en la Universidad, para empezar a desenredar la trama de sentido desde las representaciones de los propios participantes; es decir, para tratar de recuperar hoy –mediante un ejercicio de *anamnesis* deliberado– su propia subjetividad real y actuante en las

condiciones de la época, antes de la puesta en vigencia de las prácticas del terrorismo de Estado y la interrupción abrupta de las experiencias en curso.

El trabajo publicado bajo el título *Arquitectos que no fueron* (2008) expresa claramente esta tensión entre un abordaje que insiste en lo que *no fueron* y otro que hace recaer su eje en lo que *sí fueron*. Y aun cuando su título sea la expresión cristalizada de una mirada que parte de la obturación de las trayectorias profesionales –lo que denomino un abordaje *negativo*– sin embargo entiendo que la tarea realizada para la publicación del mencionado libro implicó una avanzada contra esa memoria *negativa y evasiva*, puesto que los relatos biográficos rescataron la pertenencia política de las víctimas y su participación misma en el TT.

Razón anamnética

La anamnesis denota una dimensión específica de la memoria:

El recuerdo de la cosa no se da ni siempre ni frecuentemente, es necesario buscarlo; esta búsqueda es la anamnesis, la reminiscencia, la remembranza, el recordar. A la pregunta inicial: ¿qué? –la que apunta al recuerdo–, se suma en adelante la pregunta ¿cómo?, que pone en movimiento un “poder buscar” (Ricoeur, 2000:3).

En vinculación con ese concepto se encuentra la noción de *razón anamnética* entendida como el imperativo ético de recordar y recuperar aquellas identidades avasalladas y silenciadas por regímenes de exterminio que representan formas del crimen imprescriptible e imperdonable, categoría dentro de la cual entran, sin duda, los atroces crímenes cometidos por el aparato terrorista de Estado durante la última dictadura (Kauffman, 2011). En este sentido, la tarea de ahondar en la comprensión de la experiencia del TT implicó no sólo identificar el conjunto de representaciones y construcciones simbólicas –a favor o en contra– propias de los participantes de esa experiencia, sino también el ejercicio de una

razón anamnética que recuperó esta experiencia pedagógica avasallada y silenciada por el terrorismo de Estado.

Este imperativo marca el camino que seguimos como antropólogos y fija el sentido del trabajo realizado. Este aspecto agrega un cuarto nivel de abstracción no considerado por Evans-Pritchard en sus tres puntos clave del trabajo etnográfico. Es el nivel específicamente *político* que refiere al rol que ocupa o cumple el antropólogo con su trabajo de campo.

El uso del concepto de “cultura institucional”

Empleé el concepto de “cultura institucional” en la búsqueda de herramientas que me permitieran captar los sentidos que definieron al TT y las significaciones que operaron como organizadoras del saber. Apareció por primera vez en la entrevista con Alicia Carranza, una de las pedagogas participantes, quién señaló: “Las culturas institucionales no se transforman tan fácil, se tiene que ir ganando a los sujetos y en eso se pasa mucho tiempo”. La entrevistada señalaba con ello uno de los posibles “errores” o “limitaciones” del TT, el haber querido transformar toda la Facultad al mismo tiempo.

El concepto ya había sido utilizado por Nora Lamfri en su tesis, siguiendo la definición de Lucía Garay (1990) que, a grandes rasgos, entiende que hace referencia al conjunto de valores y normas legitimadas que atribuyen un sentido a las prácticas, dan forma a cierta manera de pensar y sentir, orientando la conducta de los sujetos hacia metas y fines institucionales.

Me pareció un concepto por demás pertinente en tanto facilitó continuar con el abordaje antropológico al analizar un proyecto pedagógico en términos del conjunto de relatos, ideas, sentimientos y acciones generadas hacia el interior de una institución, en este caso la FAU. Para caracterizar más detenidamente la “cultura institucional” del TT, resultó adecuado el concepto de modelo universitario de “crecimiento autónomo”, elaborado contemporáneamente por el antropólogo Darcy Riberio (1971). Señalé que otros dos aspectos eran constitutivos de la

cultura institucional del TT: la coestión constructiva del conocimiento y la concepción del arquitecto como técnico al servicio de la realidad nacional. Estos dos últimos términos son “nativos”, es decir, fueron expresados por los propios participantes.

La mirada comparativa: las Facultades de Arquitectura de Rosario, La Plata y Buenos Aires

Aún con sus particularidades, las problemáticas y dificultades a partir de las cuales surgió como respuesta posible el TT, no pueden ser consideradas como un hecho aislado y específico de la Universidad Nacional de Córdoba y de su Facultad de Arquitectura. Matizamos, en este sentido, la afirmación sostenida por Lamfri (2007) que caracterizó al TT como una experiencia “única en su género”. Un análisis comparativo de lo que sucedió en otras Facultades y Escuelas del país en el mismo período de estudio, permite reconstruir el panorama situacional que atravesaba a los distintos institutos de enseñanza de la Arquitectura en el marco del desarrollo de una “crisis” universitaria general y de la aparición del modelo universitario de crecimiento autónomo (Ribeiro, 1971). De esta forma, en un artículo publicado en la revista *Los Libros*, en 1971, el arquitecto y docente Adrián Caballero señaló:

Resulta un hecho llamativo y por otra parte evidente en las actuales circunstancias que el conjunto de Facultades y Escuelas de Arquitectura se definan —en el marco de los conflictos universitarios— *como la unidad disciplinaria que en mayor grado cuestiona y enfrenta las condiciones de enseñanza existentes y su relación con una estructura universitaria de base que originada en el proceso de la universidad “tripartita”, surgido o resurgido a partir de 1955, adquiere su tono más reaccionario y antipopular en el encuadre ideológico que el régimen militar de la Revolución Argentina introduce desde la intervención de 1966 en adelante [...].* El proceso

señalado tiene su origen en las luchas por los concursos de La Plata, se continúa en Córdoba – única experiencia reestructuradora total– a la que le sigue con la misma característica totalizadora la Escuela de Rosario y podemos decir que culmina con los actuales acontecimientos de Buenos Aires sobre cuya perspectiva resulta aún prematuro abrir juicio. Simultáneamente se desarrollan experiencias de gran valor en las Facultades de San Juan y Mar del Plata (Caballero, 1971:11; el resaltado me pertenece).

Las facultades de arquitectura funcionaron como caja de resonancia del cuestionamiento a una estructura universitaria calificada como “reaccionaria” y “antipopular”. Siguiendo al citado autor, esta situación se vinculó con una combinación de factores “externos” e “internos” que las afectaron en mayor o menor medida. El “factor externo” se refiere a las condiciones objetivas de la práctica profesional del arquitecto que se insertó en una profunda crisis de la especialidad, agravada por la baja demanda de servicios en los países dependientes. A este factor externo se agregan las “causas internas” definidas por las deficiencias del medio universitario, especialmente para aquellas carreras como Arquitectura que no interesaban prioritariamente al plan oficial determinado por los intereses del “capital monopolístico vinculado a las formas de relación imperialista dependiente”. Estos factores fueron agravantes del proceso de cuestionamiento de las condiciones de enseñanza de la Arquitectura y de la estructura institucional que le sirvió de base.

Según Caballero, lo particular del caso de la enseñanza de la Arquitectura en el marco de la crisis universitaria general, era la extensión de este conflicto a la casi totalidad de las facultades del país y las diferentes respuestas y proyectos surgidos como posibles “soluciones” a esta crisis por parte de docentes y alumnos. Todo ello en el marco de un rescate de la autonomía para definir la forma y los contenidos propios de la carrera en función de determinadas necesidades consideradas prioritarias. Es en este contexto que el autor entiende al TT de la FAU de la UNC, como

la única experiencia “reestructuradora total” con respecto a las elaboradas en otras facultades, conjuntamente con otras de carácter “parcial”¹⁰.

Conclusiones

Lo que hemos conceptualizado como las *memorias literal o reivindicativa* del TT remite indefectiblemente a un *campo* – dividido entre un “ellos” y un “nosotros”– y es expresión cristalizada de un “estado” momentáneo de la relación de fuerzas dentro del mismo. En ese dominio o campo lo que está en juego es, nada más y nada menos, el “qué”, el “cómo”, el “quién” y el “para qué” se recuerda (Bourdieu, 1990). Éstas son las instancias colectivas en las que se generan los relatos básicos de las pertenencias subjetivas a las que adscriben los protagonistas: los sujetos penden de las memorias. Teniendo presente la posición que ocupa cada actor en dicho dominio es que podemos comprender cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones a lo largo del tiempo, por qué dicen lo que dicen y por qué recuerdan lo que recuerdan, dando lugar a la constitución de identidades distintas y diferenciadas que comparten y tienen en común aquello por lo cual se lucha en el campo.

Desde esta perspectiva, el accionar del terrorismo de Estado alteró violentamente la correlación de fuerzas existentes en el campo silenciando la propuesta pedagógica del TT y condicionó la forma y el modo de su recuerdo, por lo cual es imprescindible enmarcar ese “recuerdo” del TT como una cuestión política directamente vinculada con los grupos de poder que funcionaban y aún hoy funcionan en la FAU, el “ellos” y el “nosotros” al que hicieron referencia los protagonistas.

Como construcción de sentidos y representaciones sobre lo sucedido en la Facultad, el diagnóstico del Plan de Estudios de 1986 –continuado por el de 2007– complementa y refuerza el

¹⁰ Es de notar que la existencia de otras experiencias similares al TT no son mencionadas por los propios participantes entrevistados, como tampoco existe referencia a las mismas en los documentos consultados.

proceso de obturación que recayó sobre la experiencia en análisis y continúa con la estructura fundamental propuesta por el Plan de 1976. Se destacan aspectos positivos del TT, pero se lo considera fundamentalmente una experiencia *superada*, del *pasado*, e *inaplicable* en las condiciones actuales. Esta mirada funcionó como una “muralla” institucional, con la que se “cercó” al TT como experiencia superada. O, para utilizar otra metáfora, esta mirada colocó sobre el TT una faja de “clausura”. Fue la mirada con la que me encontré en la presentación de los resultados parciales en el CIFFyH: el TT no tuvo ni Plan de Estudios ni una nueva Estructura Académica.

El TT puso en práctica el rechazo a una tradición de “modernización refleja” hegemónica en la Universidad Nacional de Córdoba de aquellos años, en tanto que los modelos universitarios y profesionales copiados de los “países centrales” no tenían cabida en la marco de las urgencias de un país dependiente. Puesto en perspectiva histórica, el TT puede ser entendido como la etapa superior de una nueva cultura institucional desarrollada en la Facultad de Arquitectura de la UNC desde los años ‘60, caracterizada por dar forma parcial a un proyecto pedagógico de crecimiento autónomo que no implicó solamente el intento de incluir cambios en las estructuras académicas y curriculares, sino también –y principalmente– el de institucionalizar un cambio en el modo de abordar la realidad de nuestro país desde la perspectiva de la Arquitectura como disciplina científica, ejercitando un método de enseñanza y aprendizaje cuyos conceptos y propuestas eran aplicables a otras disciplinas. En la apuesta central de crear los elementos institucionales para una producción colectiva del conocimiento aplicado a problemáticas reales como parte de una integración curricular –es decir, en la coestión constructiva del conocimiento–, reside el núcleo duro de significados de esta experiencia que va más allá de las particularidades de la época, el contexto en el que se desarrolló y la disciplina particular en la que se gestó, aun cuando la comprensión acabada de la misma se encuentre indefectiblemente ligada a ellas.

Bibliografía

- Bari, Juan. *El Taller Total*. Inédito, 2000.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires, Norma, 2005.
- Candau, Joel. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Da Silva Catela, Ludmila. "Conocer el silencio". *Comunicación y Memoria*, Universidad Nacional de La Plata, Año X, N° 15-16, 2004, pp. 42-54.
- Elkin, Benjamín. *El Taller Total. Una experiencia democrática en la UNC*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2000.
- Evans-Pritchard, Edward E. *Ensayos de antropología social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.
- Garay, Lucía. *Algunos conceptos para el análisis de las instituciones educativas*, Ed. Mimeo, Córdoba, 1990.
- Guelerman, Sergio (comp.). *Memorias en presente*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. España, Siglo XXI, 2001.
- Kaufman, Alejandro. "Memoria, identidad y representación. Elementos para el análisis cultural del pasado argentino reciente", en *La investigación en Historia Reciente: desafíos conceptuales y disciplinares para su abordaje*, CAICYT CONICET (www.ecursos.caicyt.gov.ar), Argentina, 2011.
- Levín, Florencia. *Violencia, trauma y el fenómeno de la memoria*. En: *La investigación en Historia Reciente: desafíos conceptuales y disciplinares para su abordaje*, CAICYT CONICET (www.ecursos.caicyt.gov.ar), Argentina, 2011.
- Novillo, et al.. *Arquitectos que no fueron*. FAUD, UNC, Córdoba, 2008.
- Podetti, Amelia. "La antropología estructural de Lévi-Strauss y el Tercer Mundo". *Antropología del 3er Mundo*, Año 1, N° 2, mayo de 1969, pp. 27-49.
- Ribeiro, Darcy. *La Universidad Latinoamericana*, Edición de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Venezuela, Venezuela, 1971.
- Soria, Víctor. *El Taller Total*. Inédito, 2000.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2000.



13/10/71 – “Asamblea en la Universidad Católica de Córdoba” - CDA-C10-C305-N21A